

# SILLARES

Revista de Estudios Históricos



  
CENTRO DE  
ESTUDIOS  
HUMANÍSTICOS

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE  
NUEVO LEÓN

volumen III  
número 5  
julio-diciembre 2023  
issn: 2683-3239

# Sillares

Revista de Estudios Históricos

<http://sillares.uanl.mx/>

**David Manzano Cosano. *El Imperio español en Oceanía*. Córdoba: Almuzara, 2020, 512 pp. ISBN 978-84-18089-14-5”**

Rebeca Martínez-Tibbles  
orcid.org/0009-0009-5706-6880  
University of California Los Angeles,  
Los Angeles, Estados Unidos de América

Recibido: 10 de febrero de 2023

**Editor:** Reynaldo de los Reyes Patiño. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

**Copyright:** © 2023, Martínez-Tibbles, Rebeca. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



**DOI:** <https://doi.org/10.29105/sillares3.5-80>

**Email:** [rmartnz165@g.ucla.edu](mailto:rmartnz165@g.ucla.edu)

David Manzano Cosano. *El Imperio español en Oceanía*. Córdoba: Almuzara, 2020, 512 pp.  
ISBN 978-84-18089-14-5

Recibido: 10 de febrero de 2023

Publicado: 1 de julio de 2023

En el libro de David Manzano, *El Imperio español en Oceanía* (2020), el autor cuenta la larga historia de las islas Filipinas, las Marianas y las Carolinas bajo el imperio español. Una historia normalmente olvidada o designada menos importante en la historiografía española, Manzano propone muy claramente cómo esta esquina del mundo fue importante económica y políticamente para España y para el globo entero. El libro también subraya los aliados y enemigos europeos y estadounidenses que resultaron a causa de tener poder de estos territorios.

Manzano escribe su libro cronológicamente, empezando su historia en el siglo XV y terminando en el XIX. El autor empieza con los viajes del periodo, cuando el afán de las monarquías ibéricas era crear sus rutas hacia las Indias —el hallazgo de América por Colón, el viaje a la India por Vasco de Gama, la circunnavegación del mundo entero por Magallanes-Elcano—, todos siendo momentos que poco a poco agrandaron el

territorio que los españoles intentaban dominar. El libro después entra en una discusión sobre los conflictos en las diferentes islas, comenzando con los primeros intentos de colonización. Como Manzano subraya, el interés por las islas subió y bajó para los europeos por razones variadas. Esto normalmente dependía de cuáles colonias españolas generaban ganancias económicas. Las batallas contra otros países igualmente afectaban los intereses de los españoles en esta área del mundo. La obra dedica tiempo, en particular, para explicar el conflicto en el área de Joló-Borneo, que probó ser importante en mostrar la necesidad de buenos aliados (p. 169). Los franceses, los alemanes, los ingleses, los estadounidenses y otros más lucharon por tener su propio control en el área, mostrando la gran importancia de las islas en una escena internacional.

El libro destaca dentro de la historiografía del imperio español por señalar cómo las islas fueron una conexión importante para los hispanos, una suerte de portal en el gran océano que unía al imperio globalmente. La historiografía del imperio español, que es profunda y extensa, ha producido bastantes estudios sobre la península y las colonias en el Caribe y las Américas. Ambas investigaciones de las islas Filipinas han mostrado la historia del comercio español en el océano Pacífico, pero rara vez incluyen las islas Marianas y Carolinas en el mismo proyecto. En esta obra podemos ver como las islas fueron desde un principio mucho más que unos puertos con industria y movimiento de gente. Las

islas Filipinas, Marianas, y Carolinas tienen una historia distinta de colonización, vida social, política y economía que aquí se revela por primera vez en un libro bien cohesionado. La tesis más importante del libro se concentra en el siglo XIX, cuando el imperio español empezó a perder el control sobre sus territorios en Oceanía, terminando con la última venta de las islas a los alemanes en 1899.

Este trabajo es innovador principalmente por el uso de nuevas fuentes. Manzano utiliza mapas, diarios de misioneros y capitanes, órdenes reales de España y de otros países, así como muchos otros recursos que contribuyen a iluminar la importancia de las islas. El manejo que hace de ellos muestra su buena capacidad como historiador, misma que le permite navegar entre documentos de cuatro siglos. La técnica requerida para leer diarios de misioneros del siglo XV, en comparación con la técnica necesaria para entender revistas y su propaganda y fotografía del siglo XIX, son bastante distintas y reflejan esas habilidades.

Los documentos también presentan una considerable información sobre lo que pensaban los poderes europeos y estadounidenses de la gente nativa y sus culturas. Con similitud a la perspectiva de los españoles hacia los nativos de las Indias, ciertos misioneros españoles en las islas Filipinas promovieron la paz y la amistad entre los españoles y la gente local, aunque también existió la violencia y discriminación, como muestra Manzano en su obra. “Teniendo presente a que sea la tierra sana

y fértil...que se reparta a los pobladores no ocupando ni timando cosa particular de los indios...”, decía la Real Instrucción del 28 de agosto de 1569 (p. 38). Como éste, Manzano usa ejemplos muy reveladores en su libro, asegurándose de acompañarlos de profundas aclaraciones cuando resulte necesario.

Por otro lado, merecería más atención una comparación entre las instrucciones reales del imperio español en las islas Filipinas, las Marianas y las Carolinas, con las de Nueva España o el Virreinato del Perú. Mucho del idioma y los tropos que los españoles usaron tienen mucho en común con ciertas instrucciones, leyes y eventos que sucedieron en las colonias americanas. Por ejemplo, los españoles llevaron gente nativa de las islas Filipinas a la capital en Madrid durante el siglo XIX, y los pusieron en exhibición para que los “madrileños acudiesen a sus inmediateces para conocer a los nativos de la Oceanía traídos a la península” (p. 410). Algo parecido pasó cuando los españoles llevaron a nobles indígenas a la corte en España durante los siglos XV y XVI. Semejanzas de este estilo aparecen varias veces dentro del libro, pero no están suficientemente elaboradas. Una pequeña discusión entre las diferencias ideológicas de los españoles hacia la gente en América y la gente en las islas Filipinas, las Marianas y las Carolinas beneficiaría esta historia y la haría resaltar más en la historiografía.

Finalmente, el libro de Manzano es un gran logro historiográfico que provocará tanto conversaciones intelectuales

como preguntas históricas acerca del imperio español y las islas Filipinas, Marianas y Carolinas. Este libro cubre casi todo lo que hay que saber sobre España y sus éxitos y desastres políticos y económicos en Oceanía. Los protagonistas de esas aventuras sobresalen en la historia, y Manzano explica bien los conflictos internacionales que se presentan. Además, es una nueva perspectiva sobre la historia de las Filipinas, que no solamente se concentra en el galeón. La obra utiliza archivos de los tres continentes, Europa, Asia y las Américas, y crea una historia económica, política, social y cultural bien realizada. *El Imperio español en Oceanía* sirve como un excelente ejemplo del quehacer historiográfico y metodológico, y será útil no solamente para la enseñanza del imperio español, sino también para trabajos que se centren en el estudio de las islas por largos periodos de tiempo.

Rebeca Martínez-Tibbles  
University of California Los Angeles,  
Los Ángeles, Estados Unidos de América  
[orcid.org/0009-0009-5706-6880](https://orcid.org/0009-0009-5706-6880)